



Artículos

El mes más violento del siglo: el avance de las maras y la inseguridad pública en El Salvador

Carolina Sampó

En entregas anteriores hemos expuesto cómo la violencia se ha visto incrementada en la vida cotidiana en El Salvador. Sin embargo, el mes de agosto da cuenta de la falta de resultados en las estrategias que combaten a las maras y de cómo la violencia continúa creciendo sin parecer encontrar un techo. El octavo mes del año 2015 dejó un saldo de 911 víctimas, con un promedio de 30 víctimas por día, demostrando cómo se han incrementado los homicidios, que para agosto ya superan en un 8% los reportados el año anterior.

Para muchos, este hecho no es más que el resultado de una estrategia de negociación que fracasó como fue el caso de la Tregua que tuvo lugar entre marzo de 2013 y enero-marzo de 2014 (según la fuente que se tome). Sin embargo, parece tratarse más de un efecto potenciado por la tregua y por la estrategia establecida desde el gobierno. La tregua generó un *standby* en la lucha entre Maras y, en menor medida, en el enfrentamiento de estas con el gobierno logrando contener la violencia. Pero una vez terminado el acuerdo, la violencia se desató sin límites. Adicionalmente, el gobierno implementó la captura masiva de pandilleros y utiliza la represión como elemento para recuperar los territorios controlados por las Maras, potenciando el espiral de violencia. De hecho, si se toma marzo como mes testigo, el 30% de los homicidios registrados corresponde a mareros asesinados en enfrentamientos con la policía. En la otra vereda, media centena de policías han muerto, un record en los últimos 10 años. A pesar de los supuestos avances, en las propias estimaciones gubernamentales, esta estrategia no mostrará resultados definitivos sino hasta diciembre del año próximo.

De acuerdo con fuentes del gobierno, el elevado número de homicidios en agosto responde a tres cuestiones: en primer lugar a los enfrentamientos de los pandilleros con los cuerpos de seguridad; segundo, a las diferencias existentes al interior de las propias estructuras criminales y; finalmente, a una purga interna que tuvo lugar en una de las facciones de la M18 (la facción revolucionaria, surgida de la división de la mara hace 10 años). A estos factores, es necesario agregar que el 13 de agosto la MS13 decidió pasar a la ofensiva contra la M18, lo que disparó los homicidios. Hubo 52 en un día, por ejemplo.

Vale decir que para el gobierno, el 85% de todas las víctimas de homicidios eran pandilleros. Sin embargo, según datos policiales, sólo el 24% de los asesinatos corresponden a pandilleros o a individuos vinculados aunque más no sea tangencialmente con las pandillas. Estas contradicciones no parecen ser un dato menor, en especial cuando el gobierno precisa mantener la legitimidad del proceso que lleva adelante para combatir la existencia de las Maras. Sin resultados concretos frente al serio problema de seguridad pública que enfrenta el país, la gobernabilidad podría ser puesta en jaque.

Los mareros en cambio, responsabilizan al accionar de supuestos grupos de exterminio por el incremento de los homicidios. De acuerdo con diferentes fuentes, varias de las masacres que tuvieron lugar durante este año reconocen un patrón común: la existencia de operaciones nocturnas, en las que se destaca el uso de armamento y uniformes oficiales (de la Policía Nacional y el Ejército) así como el hecho de que los presuntos pandilleros fueran secuestrados en sus viviendas y asesinados en lugares cercanos. Adicionalmente,

en estas oportunidades, los cuerpos fueron encontrados alineados, boca abajo y con un tiro en la cabeza, sin que aparecieran signos de resistencia.

La violencia no parece poder reducirse en el corto plazo. Incluso podría seguir incrementándose si el gobierno, como parece, está decidido a recuperar territorios que hoy controlan las distintas Maras y que son producto de su avance durante la tregua. Adicionalmente, cabe destacar que el gobierno teme que las pandillas se unan para hacerle frente. Aunque lo consideramos muy poco probable ya que el antagonismo entre la MS13 y la M18 es constitutivo, y décadas de enfrentamientos a muerte parecen no avalar esta hipótesis, la administración del Presidente Sánchez Cerén contempla la posibilidad de que ambas se unan para crear la “Mara 503” (haciendo referencia al código telefónico internacional de El Salvador).

En paralelo, la Corte Suprema de Justicia de El Salvador catalogó a las Maras como organizaciones terroristas, debido al uso sistemático y organizado que hacen de la violencia, violando Derechos Humanos fundamentales de la población y buscando usurpar el poder del Estado, aunque más no sea en algunos espacios territoriales. Este hecho termina de constituir lo que aparece como una declaración oficial de guerra por parte del gobierno que, además, posibilita una mayor militarización de la Seguridad Nacional

En este escenario una cosa es segura, si bien Honduras fue catalogado entre los años 2010 y 2014 como el país más violento del mundo, las cifras y proyecciones actuales parecen mostrar que, dada la reducción de homicidios en ese país y el incesante incremento en El Salvador, el 2015 coronaría a este último como el país más violento del planeta.